LA DESOBEDIENCIA.

DRAMA ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN VERSO

DE

D. RAMON LON DE COMPAÑA,

PREMIADO EN EL CONCURSO DE PRODUCCIONES DRAMÁTICAS
ABIERTO POR LA EMPRESA DEL TEATRO

CIRCO BARCELONÉS.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ,
calle de Escudillers, n.° 40, piso principal.
1862.

LA
DESOBEDIENCIA.

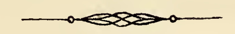
DRAMA ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN VERSO

DE

D. RAMON LON DE COMPAÑA,

PREMIADO EN EL CONCURSO DE PRODUCCIONES DRAMÁTICAS
ABIERTO POR LA EMPRESA DEL TEATRO

CIRCO BARCELONÉS.



BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ.
calle de Escudillers, n.° 40, piso principal.
1862.

Personas.

DOLORES.
D.ª ISABEL.
JULIANA.
RAFAEL.
CARLOS.
RICARDO.
D. JUAN.

Primer acto, en Cádiz; los dos siguientes en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala de recibimiento en una fonda. Puertas al fondo y una á cada lado.

ESCENA PRIMERA.

DOLORES y despues JULIANA.

DOLOR. (*Besando un pensamiento.*)
Sí, ya sé lo que me dices,
aunque callas, bella flor.
Toma otro beso; del alma,
florecilla, te lo doy.
JULIA. (*Entrando por la izquierda.*)
¡Ya está aquí la señorita!
Cumpliré mi obligacion. (*Sale foro*)
DOLOR. Dí: me ama Cárlos de veras?
¿Podrá olvidarme? ¡No! ¡No!
¡Dejó en tus hojas, su labio,
un juramento de amor!

ESCENA II.

DOLORES, CARLOS y JULIANA.

JULIA. (*Señalando á Dolores.*) Allí.....
CARLOS. Toma! (*Dándola dinero.*)
JULIA. (Cinco duros!)
Mil gracias. (Viva el amor!)
Cárlos se acerca á Dolores de puntillas.
DOLOR. Por mensajera de amores
te pondré en mi corazon,
mas, antes, toma otro beso.
CAR. ¡Qué dichosa es esa flor!
DOLOR. ¡Ay! ¡Cárlos!
CAR. ¡Dolores mia!
DOLOR. ¡Creí estar sola!
CAR. ¡Por Dios!

¡No te ofendas! El que adora,
siempre busca una ocasion.

DOLOR. Si viene mamá!.. ¡Juliana!

JUL. No hay cuidado, alerta estoy.

DOLOR. Vete pronto, Cárlos.

CAR. ¿Temes?

DOLOR. ¡Y es fundado mi temor!
Esta mañana, mamá,
de tí, un gran rato, me habló.

CAR. ¿De veras? ¿Y qué te dijo?

DOLOR. ¡Consejos de madre!

CAR. (¡Ay Dios!)
¿Pero ha observado?

DOLOR. ¡Sus ojos
penetran mi corazon!
Allá en Madrid, mamá algo
de nuestro amor sospechó,
y al encontrarte hoy en Cádiz
mas se alarma, con razon.

CAR. No sé porqué; es natural
que tambien me bañe yo;
y haber elegido á Cádiz,
puede ser casual.....

DOLOR. ¡No! ¡No!
¡Cádiz, y una misma fonda!.....
Coincidencias raras son!
Yo la hubiera confesado
esta mañana mi amor;
¡porque es tan buena mamá,
que no merece ficcion!
Pero estuvo tan severa.....
¡Y no estrañes su rigor!.....
Que en verme feliz, mi madre,
cifra toda su ambicion.....

CAR. Feliz conmigo serás.

DOLOR. Mamá lo duda, y su amor
justifica sus recelos.

CAR. ¿Recelas tú tambien?

DOLOR. ¡Yo!
¡Pregunta á la mariposa
si tuvo á la luz temor!
Yo, cual ella confiada

te entrego mi corazon;
si tú con tu amor lo secas,
¡que te lo perdone Dios!

CAR. ¿Mas, tu madre porqué duda?

DOLOR. Allá en Madrid se informó.....
no lo estrañes, porque es madre!
Y alguien, con mala intencion
sin duda, dijo de tí.....

CAR. Cuentos, chismes, como el sol
es puro mi proceder;
recta y noble mi intencion.

DOLOR. ¡Ay! ¡Cárlos! ¿Te has ofendido?
Perdona; culpable soy:
yo no he debido decirte.....

CAR. Dolores, cuando al honor
atacan los alevosos.....

DOLOR. ¿Y qué te importa? Los dos
nos bastamos en el mundo!

JULIA. ¡La señora!

DOLOR. ¡Vete!

CAR. ¡Adios!

ESCENA III.

DOLORES, JULIANA y despues D.ª ISABEL.

JULIA. Señorita, ahora conviene
que hable V. mucho conmigo,
y así disimularemos.....

DOLOR. No, Juliana; ¡mortifico,
fingiendo, mi dignidad!
Retírate

JULIA. (*Humildemente.*) ¡Me retiro!

D.ª ISAB. ¡Dolores!

DOLOR. ¡Mamá!

D.ª ISAB. Te traigo
noticias de un buen amigo.

DOLOR. ¿Quién es, mamá?

D.ª ISAB. Rafael;
nuestro valiente marino.

DOLOR. (¡Cielos!)

D.ª ISAB. En Cádiz está,
y viene á vernos hoy mismo.....

¡Dolores! Poco te alegra
esta noticia!

DOLOR. (¡Dios mio!)
Al buen Rafael, mamá,
yo..... muy de veras estimo.

D.ª ISAB. (*Con tierna amargura!*) ¡Dolores mia!

DOLOR. ¡Mamá!

D.ª ISAB. ¡Cuantas penas adivino!

DOLOR. ¡Penas!

D.ª ISAB. ¡Sí! Mi corazon,
traidor puñal me lo ha herido!
Tú eres toda mi ventura,
mi solo amor, mi delirio.....
¡cómo no sufrir al verte
hoy presa de un libertino!

DOLOR. ¡Mamá!

D.ª ISAB. ¿Te ofendes? ¡Lo veo!
Esa palabra que he dicho,
Dios la coloca en mis labios
para avisarte el peligro.

DOLOR. ¡Ay!

D.ª ISAB. ¿Lloras, Dolores mia?
¡Por piedad! Yo te suplico.....
¡Yo! ¡Tu madre casi anciana!
¡Que olvides tu desvarío!

DOLOR Me rasga V. el corazon!

D.ª ISAB. Pobre corazon sencillo,
que en el cáliz de una flor
bebe veneno escondido.

DOLOR. Voy allá dentro un instante;
si V. quiere.....

D.ª ISAB. ¡Te fatigo!
¡Compadéceme, Dolores! (*La besa*)
¡Te quiero tanto, ángel mio! (*Se retira Dolores llorando.*)

ESCENA IV.

D.ª ISABEL, despues RAFAEL.

D.ª ISAB. ¡Señor! ¡Señor! ¡Por piedad!
¡Iluminadla, Dios mio!
¡Su débil planta coloca

al borde de un precipicio,
y vendas de amor la ocultan
los horrores del abismo!
RAF. (*Desde la puerta.*) ¡La señora de Guzman?
D.ª ISAB. ¡Rafael! (*Yendo á él*)
RAF. Mi buena amiga.....
¡una lágrima en los ojos!
ISAB. ¡Sí, Rafael! ¡Son desdichas
que á las madres suelen dar
por pagos de amor las hijas!
RAF. ¡Dolores....! ¡Me asusta V.!
Siempre en Madrid la veia,
modelo de amor filial,
dulce, virtuosa, digna....
ISAB. Hoy de mi temor la causa
es tal vez su bondad misma.
Pura y noble, no sospecha
que cabe en amor perfidia.
RAF. ¡En amor! (¡Ay! llegué tarde)
ISAB. (El la amaba....! Lo sabia!) (*Observándole.*)
RAF. Señora, con que Dolores?
ISAB. Temo que pueda ser víctima
de los halagos de un hombre
de inclinaciones malignas.
RAF. ¡Dolores! Es imposible.
En su noble orgullo altiva,
no puede á un amor mezquino
dar en su pecho cabida.
ISAB. Por desgracia, Rafael,
bajo un esterior que brilla,
ocultan algunos hombres,
la bajeza y la mentira.
RAF. ¡Es verdad!
ISAB. Y mi Dolores
hoy sobradamente rica,
puede ser para un malvado
objeto de su codicia.
RAF. ¡Ay, señora! ¡Esas palabras
la dignidad mortifican!
Será verdad, pero es fuerza
que un alma noble resista,
el creer que todo un hombre

ante un vil metal se humilla,
y rey de la creacion
hace al alma mercancia. (*Juliana atraviesa el teatro.*)

ISAB. (¡Qué noble y qué generoso!
¡Cuánto pierdes, hija mia!)
Juliana, avisa al instante,
que salga la señorita.

RAF. Tal vez estará ocupada.

ISAB. No lo está; vendrá en seguida:
y si V. triste la encuentra
es que ha poco la decia
cuanto el corazon padece
con los temores que abriga.

RAF. ¡Y ella que quiere á V. tanto,
pena amarga sentiria...!
Pero, ¿quién es ese hombre,
que aquellas tiernas caricias
con que gozaban dos almas,
tiene en dolor convertidas?

ISAB. Tal vez V. lo conozca.
Es de muy buena familia;
tiene escelentes modales
y figura distinguida....
Pero despues, sus costumbres....
Seguiré; viene mi hija

ESCENA V.

DICHOS y DOLORES.

DOLOR. ¡Rafael! (*Le dá la mano.*)

RAF. ¿Cómo vá?

DOLOR. Mal;
y presumo que los baños
son científicos engaños.

RAF. ¿Siempre nerviosa?

DOLOR. ¡Fatal!
Desde que á Cádiz llegué,
muy pocos son los instantes
que me siento bien.

ISAB Pues antes,
bien te burlabas....

DOLOR. Si á fé.
Yo decia que eran mimos
los accidentes nerviosos.
RAF. ¡No siempre somos piadosos
con el mal que no sufrimos!
DOLOR. ¡Ay! ¡Es verdad, Rafael!
RAF. Por eso nunca me quejo.
ISAB. Curar puede un buen consejo.
RAF. ¡Que á veces es muy cruel!
Porque si el padecimiento
llegó á hacerse ya invencible,
pretendiendo un imposible,
solemos dar un tormento!
DOLOR. (¡Dile que sí, corazon!)
ISAB. Si el alma es la que padece,
invencible el mal parece;
mas, lo cura la razon.
RAF. (*Con la mano en el corazon.*)
¡Hay aquí dentro un poder....
ISAB. Pero, de Dios la clemencia,
puso aquí la inteligencia,
para poderlo vencer.

ESCENA VI.

DICHOS y CARLOS.

CAR. ¿Se sirve V. permitir...? (*Desde la puerta*)
ISAB. (¡Cielos!)
DOLOR. (¡Cárlos!)
ISAB. ¡Adelante!
CAR. Voy á marchar al instante,
y me vengo á despedir.
ISAB. ¿Va V. á marchar?
DOLOR. (¿Será cierto?)
CAR. Voy á buscar en Valencia
movimiento, concurrencia;
¡aquí poco me divierto!
Gozar en Cádiz crei
placeres y diversiones;
eran vanas ilusiones,
señoras, y las perdí.

Por eso, en Cádiz ya triste,
la valenciana alguería
busco para mi alegría.
DOLOR. (¡Algun misterio aquí existe!)
¿Y es muy pronto?
CAR. Sí; esta tarde.
DOLOR. ¡Qué prisa por viajar!
CAR. Quiero á Cádiz olvidar.
DOLOR. ¡Entonces, no lo retarde! (*ofendida.*)
RAF. (Me parece algo insolente.) (*mirándole*)
ISAB. ¿A qué hora sale el tren?
CAR. A las tres.
ISAB. ¡Que vaya bien! (*saludándole*)
CAR. Muchas gracias; igualmente. (*saluda y váse.*)
ISAB. (¡Gracias! Gracias, Vírgen mia!)
RAF. (¡Dios mio! ¡Cuánta afliccion
en su pobre corazon!)
DOLOR. (¡Dime qué es esto, alma mia!) (*cayendo en una silla*)
ISAB. ¡Ay! ¡Ni aun me atrevo á mirarla!
A su amistad la confio: (*á Rafael*)
¡tal vez torpe el labio mio,
no supiera consolarla! (*sale*)

ESCENA VII.

RAFAEL y DOLORES.

RAF. ¡Consolarla y por él llora!
¡Rumbo ciego de la vida!
¡Amor para quien olvida!
¡Y amistad para el que adora!
¡Vamos!.... Probemos. ¡Dolores!
DOLOR. Rafael!....(¿Qué dirá, cielo?)
RAF. Difícil es el consuelo
para amargos sinsabores.
Pero si mi amistad fiel
merece á V. confianza...
DOLOR. ¿Puede V. darme esperanza....?
¡No puede V., Rafael!
Le confieso mi pasion,
¡bien su amistad lo merece!
¡sepa V. cuanto padece

este pobre corazon!

RAF. ¡Tanto amor....!

DOLOR. ¡Es estremado!
Sí, mis labios no lo ocultan!

RAF. (¡Cielos!.... Hay hombres, que insultan
con su dicha al desdichado!)

DOLOR. Por su amor perdí la calma,
y hoy lloro al verle cruel;
porque este amor, Rafael,
es el culto de mi alma!

RAF. ¡Y él tan dichoso.... ¡Dios mio!
¡Riendo...! de V. se aleja....

DOLOR. Tal vez.... una injusta queja... (*meditando.*)

RAF. (Quejas de un ángel.... Impío!)

DOLOR. Mi amor, á mamá disgusta;
yo se lo indiqué, y su honor
sacrifica nuestro amor
á una repugnancia injusta.

RAF. Si fuera tan delicado,
yo tal vez le perdonara...

DOLOR. ¿Cómo?

RAF. El que hoy á V. causara
un dolor tan estremado.

ESCENA VIII.

DICHOS y JULIANA.

RAF. (Le veré; sí; mi lealtad
sofocará mi dolor;
¡y si es digno de su amor,
Dios le dé felicidad!)

JULIA. Don Rafael, la señora
desea que si V. puede,
á comer aquí se quede

RAF. Con mucho gusto. ¿A qué hora?

DOLOR. Siempre á las cinco comemos,
mas si V. tiene que hacer.....

RAF. Antes pienso yo volver.

DOLOR. Y si nó le esperaremos.

ESCENA IX.

DOLORES y JULIANA.

JULIA. Señorita, ¿qué hay de nuevo?
Muy triste encuentro el semblante.
DOLOR. ¡Mas triste está el corazon!
JULIA. ¿Qué hay, señorita? (*Curiosidad*)
DOLOR. Pesares! (*Entra en su cuarto*)

ESCENA X.

JULIANA y despues CARLOS.

JULIA. ¡Pesares!..... ¡Qué reservada!
No hay miedo que la sonsaquen!.....
Ni yo que soy su doncella
y sirvo de lleva y trae,
puedo pescar un secreto
de esos gordos. ¡Qué coraje!
Dicen que es de muy mal gusto
tener ciertas libertades
con las criadas. ¡Caramba!
Si su correo nos hacen
siempre que les acomoda,
no es justo que despues guarden
esa orgullosa tiesura;
lo uno ú lo otro. ¡Cabales! (*Cárlos se asoma á la puerta con recelo.*)
CAR. ¡Juliana!.....
JULIA. ¿Quién es? ¡D. Cárlos!
Entre V.
CAR. Temo.....
JUL. No hay nadie.
CAR. ¿Donde está la señorita?
JULIA. Allá dentro.
CAR. ¿Con su madre?
JULIA. Sí señor.
CAR. ¿Y el caballero
que estaba aquí poco hace?

JULIA. Ahora mismo salió,
y viene á comer mas tarde.
CAR. ¿Y quién es?
JULIA. ¡Un capitan
de navío!..... ¡Y elegante!
¡Y rico! ¡Y jóven! ¡Buen mozo!.....
CAR. Chiquita, no te entusiasmes;
con que me digas su nombre
mi pregunta satisfaces.
JULIA. Se llama don Rafael
Ponce de.....
CAR. Basta; no acabes:
el *de*, ya me lo figuro.
Escúchame; es importante
que sin perder un momento
con la señorita hables;
y así, con mucho talento,
como cosa tuya ¿sabes?
dila que me has visto aquí;
y si viene bien, añades,
que estoy de un humor fatal.
JULIA. ¿Tiene V. tambien pesares?
CAR. ¡Ay! ¡sí, Juliana, los tengo! (*Fingiendo.*)
JULIA. Están Vds. iguales,
la señorita tambien.....
CAR. ¡Ay! ¡Los mios son muy grandes!
JULIA. ¡Pero D. Cárlos! ¿Qué pasa?
CAR. Ya te lo diré mas tarde.
Ahora vé; pero cuidado;
es preciso que remaches
que yo no te he dicho.....
JULIA. ¡Ya!
Estas son tretas de amantes. (*Entra en su cuarto.*)
CAR. Pues señor, ¡golpe de Estado!
Hago bien, era preciso.
Su madre tiene talento
y sus ojos en mí fijos.....
Cortemos la retirada
con un golpe decisivo;
que mucho puede una madre.
si la ven llorar sus hijos.

ESCENA XI.

DOLORES y CARLOS.

CAR. ¡Dolores!
DOLOR. ¡Cárlos!
CAR. ¡Aquí!
DOLOR. ¿Te causo tal vez pesar?
CAR. No: mas, pensaba marchar
sin despedirme de tí.
DOLOR. ¡Pensabas bien! Porque al verme,
hombre tú, de educacion,
una vaga esplicacion
tendrias que concederme.
Mas, no te importe el deber
de un hombre que es delicado,
¡que aquí queda ya esplicado, *(al corazon.)*
¡buen Cárlos, tu proceder!
CAR. ¡Dolores! ten compasion
de quien hoy mucho padece.
DOLOR. ¿Qué tú padeces?
CAR. ¡Y crece
al mirarte mi afliccion!
De mi suerte los rigores,
podré, sin verte, arrostrar;
mas... si te llego á mirar,
¿cómo dejarte, Dolores?
DOLOR. Pero, si ha poco te ví...
CAR. ¡Mostrando mentida calma,
por deber!
DOLOR. ¡Cárlos del alma! *(corre hácia él.)*
¡Y yo dudaba de tí!
Mis palabras....¡ya lo veo!
hirieron tu pundonor....!
CAR. Y sacrifiqué mi amor!
DOLOR. ¡Te creo, Cárlos, te creo!
Mas, tu sacrificio horrible!
¿no ves que me mataria?
CAR. ¡Es mi deber....!
DOLOR. ¿Todavía?
No, Cárlos; es imposible.
CAR. ¡No hay dicha que bien me cuadre

sin tus ojos adorados!
Mas..... ¡son para mí sagrados
los deseos de una madre!

DOLOR. ¡Cárlos!..... (*Profunda amargura*)

CAR. En mi soledad
viviré pensando en tí;
¡y ojalá! que deje aquí
mi ausencia, felicidad.

DOLOR. ¡Felicidad!..... ¡No comprendo
esa manera de amar!
Sin duda sabeis jurar
amor los hombres, ¡mintiendo!
¿Cómo quereis que en el alma
donde infiltrais la creencia
del amor, ¡que es su existencia!
quepa, sin su amor la calma?
Mentiras son los amores
que nos pintais, engañosos;
juramentos alevosos
los que nos jurais.

CAR. ¡Dolores!

DOLOR. ¡Y la mujer, que suspira
por ese divino aliento,
rinde culto á un sentimiento,
que en vosotros es mentira,

CAR. No es mentira mi pasion;
y son injustas tus quejas

DOLOR. ¿Amas y de aquí te alejas?

CAR. ¡Dejo aquí mi corazon!.....
¿No amas á tu madre?

DOLOR. Sí;
¡con toda el alma la quiero!
Mas..... ¡si yo morir prefiero
á separarme de tí!

CAR. ¿Y si en la prueba desmayas?

DOLOR. ¡Desmayar!..... ¡Vanos temores!

CAR. ¡Tú me haces débil, Dolores! (*Con ternura*)

DOLOR. ¡Cárlos mio!..... ¡No te vayas! (*Juliana atraviesa el teatro y sale por el fondo*)

CAR. Pues vence la oposicion
de tu madre.

DOLOR. ¿Cómo, dí?

CAR. ¿Tienes confianza en mí?
DOLOR. ¿No te dí mi corazon?
CAR. Pruébame pues generosa
la fé de tu labio puro.
Ven conmigo.
DOLOR. ¿Yo? (*Asustada.*)
CAR. Lo juro;
mañana serás mi esposa.
DOLOR. ¡Pero hija ingrata seré!
¡Mi madre que me ama tanto!.:....
¿Quién enjugará su llanto?
CAR. ¡Tienes razon! ¡Quédate! (*En accion de irse.*)
DOLOR. ¡Cárlos! ¡Cárlos! ¡Por piedad!
¡En qué terrible martirio
me colocas!
CAR. Un delirio
era mi felicidad!
Yo la soñé confiado
en tus palabras de amor!.....
Era sueño..... y el dolor
de la verdad me ha dejado.
¡Quédate!...
DOLOR. ¡Nó!... ¡Qué agonía!...
¡Cárlos! haré lo que quieras!...
(*despues de un momento de lucha*).
CAR. (¡Ah! Ya he vencido!...) ¿De veras?
DOLOR. (¡Perdóname, madre mia!)
CAR. Dolores mia, en mi honor
ten completa confianza.
DOLOR. Si perdiera esa esperanza
me mataria el dolor!

ESCENA XII.

DICHOS y JULIANA.

JUL. He visto bajar de un coche
al señorito Rafael. (*Entra precipitadamente.*)
CAR. ¿Serás á tu oferta fiel?
DOLOR. ¡Sí! ¡Lo seré!...
CAR. ¡Hasta la noche!
(*Cárlos al salir, hace seña á Juliana que sale hablando con él. Dolores queda muy consternada.*)

ESCENA XIII.

DOLORES y despues RAFAEL.

DOLOR. ¡Hasta la noche!... ¡Dios santo!
tengo un abismo á mis piés;
y como el mirarlo espanta,
¡los ojos cierro al caer!...
¡Pensamiento, no me acuses!
¡Razon mia, déjame!
¡Ven, corazon, con tu fuego
á cegar mis ojos, ven!...
(Queda un instante en consternada afliccion y entra Rafael)
RAF. A mi pesar me he tardado...
¡Ay!... ¡Dolores!... ¿Llora V.?
DOLOR. ¡Rafael! Mi buen amigo,
no estrañe mi padecer;
porque amo... ¡y esta palabra,
palabra de dolor es!
RAF. ¡No todos así lo esplican!...
¡Mas, yo lo comprendo bien!
V., por amor derrama
un llanto, que habrá de hacer
feliz al hombre, que inspira
tan elevado interés.
¡Ser amado así, Dolores,
dicha grande debe ser!
DOLOR. ¡Suelen los hombres por dichas
desventuras devolver!
RAF. Su vida, á la que le mata,
ofrece el hombre tambien!
DOLOR. ¡Si la lucha que padezco
pudiera V. comprender!
RAF. Si á mi amistad la confia
quizás consuelo le dé,
¡que es grande ya la esperiencia
que tengo en el padecer!
DOLOR. Sí, sí; su amistad será...
mi guia y mi amparo fiel;
que al borde de un precipicio
tengo colocado el pié.

Raf. ¡Un precipicio!... ¡Dolores!
¡Cuidado!... porque al caer
es la vida de una madre
la que peligra...
Dolor. ¡Lo sé!
Pór eso mi pena es grande:
porque el corazon se ve
colocado en lucha horrible
entre el amor y el deber.
Raf. ¡Que venza el deber, Dolores!
Dolor. ¡Ay! Por piedad, Rafael!
¡Tengo una oferta empeñada!...
¡No puedo retroceder!
Raf. Si eso empeño es una falta
¿quién puede exigirlo, quién?
Dolor. ¡El hombre á quien idolatro!...
Raf. ¿Pero esa oferta cuál es?
Dolor. ¡Marchar con él esta noche! (*con timidez*)
Raf. ¡Dolores!
Dolor. Pero seré
mañana mismo su esposa.
Raf. ¡Dolores! ¡Me asusta V.!
¡Es cierto!... Sobre un abismo
tiene colocado el pié,
pero está á su lado un hombre
que la sabrá sostener.
Dolor. ¡Pues á morir resignada
sin Cárlos... me quedaré!

ESCENA XIV.

DICHOS y DOÑA ISABEL.

Raf. (*Contemplándola*).
¡Morir!... ¿Y no he de poder...?
Isab. Vamos, vamos que ya es hora.
Raf. Sí, vamos... (¡Ay cómo llora!)
¿Qué hacer, Dios mio, qué hacer?
Isab. Dolores, que es tarde ya.
(*Va poco á poco hácia el foro.*)
Raf. Hablar á Cárlos espero. (*Bajo á Dolores.*)
Dolor. ¡Ay! ¡Si él se ausenta yo muero!

RAF. Si ama á V., se quedará.
Que por salvar el abismo,
que amenaza esa pasion,
obtendré la bendicion
de un sacerdote aquí mismo.

DOLOR. ¿Es de veras? (*alegre*)

RAF. Sí, Dolores.

DOLOR. Me devuelve V. la calma.

RAF. (¡Si nace el amor del alma
No lo matan los rigores!)

ACTO SEGUNDO.

Gran salon iluminado y adornado con profusion y elegancia. A menudo atraviesan criados con objetos de servicio, y convidados formando animados grupos. Música á lo lejos.

ESCENA I.

CARLOS y RICARDO.

RIC. Eres el rey de la noche,
chico, has producido efecto;
las damas te dan sus guiños;
sus halagos los banqueros.
CAR. Déjame pues los segundos,
y toma tú los primeros.
RIC. Me acomoda, y en justicia
yo solo me los merezco;
porque si las damas gozan
esta noche el embeleso,
de ese aire tan confortable,
ese perfume arabesco,
esas flores, esa luz,
esos lánguidos acentos....
CAR. ¡Chico! ¡Chico!... que te elevas!...
¡Vas á hacer algun soneto!
RIC. ¡Ay! ¡Ojalá....¡Cuánto diera
por hilvanar cuatro versos!
Entonces me lloverian
las conquistas....
CAR. ¡Ui qué necio!
Hazte rico, y aunque escribas
peor que un alcalde lego,
y digas mas disparates
que un sacristan en un rezo,
conquistarás mas muchachas,
que protestantes Lutero.
RIC. Pues entonces, tú eres, Cárlos,

escepcion de tu precepto.
Há tres años, no tenias
en verdad mucho dinero;
vas á Cádiz, y te casas
con un ángel, que al regreso
te entrega su buena madre
un capitalazo inmenso.
Juegas, derrochas, negocias
con malditísimo acierto,
y á los tres años cabales
estás tronado....

CAR. ¡Silencio!

RIC. Nadie escucha. Y sin embargo,
tronado y todo, yo creo
que no andas tan despreciado
de las Evas....

CAR. ¡Majadero! (*mirando por todas partes*)
Si Dolores ó mi suegra
llegasen á oir....

RIC. No hay miedo.
La cuestion de los honores
las ocupará allá dentro.
Aunque tu suegra es un lince
de ojos y oidos tan diestros,
que es fuerza no descuidarse,
porque las recoge al vuelo.

CAR. Está siempre prevenida
contra mí.

RIC. ¡Pues yo lo creo!
No olvidará fácilmente
el lance del casamiento.

CAR. Ella, al fin, nos abrazó....

RIC. Cuando no habia remedio.
Dada ya la bendicion,
eran vanos sus esfuerzos.
Ella idolatra á su hija,
y aquel amigo tan bueno,
pudo al fin reconciliaros....
Y ahora que hablamos de eso,
¿qué se hizo el buen marino?

CAR. ¡Qué sé yo! ¡Vaya un recuerdo! (*de mal humor.*)

RIC. ¡Hombre! ¡Tú le debes tanto...!

CAR. Le pagaré en padre nuestros
si sé que algun temporal....

RIC. ¡Cárlos! (*sorprendido.*)

CAR. ¡Ricardo!...¡Qué necio!
mañana dirás lo mismo
tú de mí.

RIC. ¡Qué pensamiento!

CAR. Hoy vives á mis espensas,
y cuando nos separemos,
repetirás el refran....
Si te he visto no me acuerdo.

RIC. (*Con dignidad*) Tus palabras son indignas,
del labio de un caballero.
Si yo vivo á tus espensas
es porque accedí á tus ruegos.

CAR. Vaya, chico, no te amosques.

RIC. Me insultas, y me defiendo.
Quisiste que te ayudara
á salir de tus enredos....

CAR. Que hoy están mas embrollados....

RIC. Por culpa de tus escesos.
Y si aun estoy á tu lado,
¡á tus espensas viviendo!
es por si puedo evitarte
el triste fin que preveo.

CAR. Pues pelillos á la mar;
¡si tú conoces mi genio!

RIC. Pero dices unas cosas....

CAR. Las digo cuando no pienso.
Vamos á animar el baile:
ya sabes tú lo que intento.

RIC. Con mentidas apariencias
deslumbrar los usureros:
mas, en camino escabroso
al fin, Cárlos, se dá el vuelco.

CAR. Veremos. Si yo consigo
que Dolores, á mis ruegos,
llegue á firmar la escritura
de los molinos, de cierto
dará D. Juan por mi firma
con plena fé su dinero.

RIC. ¡Y esas fincas son ya solo,

de un caudal tan grande el resto!
Y tu hija!.... Pobrecilla....!

CAR. Déjate de sermoneos.
Para salir adelante
lo que importa es ganar tiempo.

ESCENA II.

DICHOS y D. JUAN.

D. JU. Señores, beso la mano...
CAR. ¡Señor D. Juan de Vinuesa!
D. JU. Aunque V. no me invitó,
como tenemos franqueza,
me hablaron hoy de este baile,
y dije.... Voy, ¿qué me cuesta?
CAR. Ha pensado V. muy bien.
D. JU. Y si un poco mas me aprieta
la chica, tambien la traigo.
CAR. Debió V. hacerlo.
D. JU. Es tarea,
la de andar cuidando niñas,
mas grande que mi paciencia.
Y además, hoy no merece
que me afane en complacerla.
CAR. ¿Algun disgustillo?
D. JU. Sí,
mas si la niña se empeña
en seguir con su capricho
yo la ajustaré la cuenta.
RIC. Qué, ¿la ronda algun galan?
D. JU. No, que ronda mis talegas.
Mas si se descuida un poco
yo se las daré en las piernas.
Tengo aun guardada la vara
con que medía en la tienda,
y si la coge este puño,
no le ha de saber á almendras.
CAR. Pero, D. Juan, ¿es delito
el que los hombres la quieran?
D. JU. Los hombres no : los canallas,
que dan de acera en acera

sin mas oficio ni estudio
que oler ricas herederas (*Cárlos muestra enfado.*)
Para esa plaga, D Cárlos,
un garrote es la receta.

RIC. (¡Pobre Cárlos!.... ¡Qué castigo!)

D. JU. ¡Es cosa que desespera....!
Un pobre padre cavila,
suda, sufre y se desvela,
y cuando ya ha conseguido
asegurar la existencia
de la hija á quien adora
viene un quidam, la requiebra
y pone en juego ese arte
que ellos tienen por carrera,
y la fortuna y la dicha
de una familia se lleva
para despues.... ¡Asesinos!
Jugarla al treinta y cuarenta!

CAR. Vamos, D. Juan, no se enoje,
ya sabrá su inteligencia
buscar para la muchacha
marido que la convenga

D. JU. Marido trabajador,
honrado, aunque pobre sea,
esto es lo que yo deseo,
y esto ha de ser, á la fuerza,
ó yo sabré poco á poco,
mis millones y mis rentas,
de una manera legal
ceder á Beneficencia;
que no ha de tirar el vicio
lo que falta á la indigencia.

CAR. Y por fin, ¿cuándo es la marcha?

D. JU. Ha quedado ya suspensa.

CAR. ¿No va V. á Cádiz? (*sorpresa*)

D. JU. No;
porque quiero estar alerta
de esas cosas de la niña.
¡Vaya!....¡A mí no me la pegan!
Ya mandé al corresponsal,
para el cobro aquellas letras.

CAR. ¿Las mandó V.? (*sobrecogido*)

D. Ju. Pues es claro: (*mirándole fijo.*)
¿qué habia de hacer con ellas?
Car. Lo decia.... por... (*reponiéndose*)
D. Ju. ¿Pensaba (*con desconfianza*)
V. tal vez recogerlas?
Car. Quizás.... hoy me sobran fondos....
Ric. (¿Qué borrasca será esta?)
D. Ju. Las mandé hace cuatro dias.
Tal vez el aviso venga
de la aceptacion mañana.
Car. (Mañana....!) (*con amargura*)
D. Ju. (Algo le inquieta!) (*observándole*)
¿Si la noticia que dieron
en la Bolsa, será cierta?)
Ric. (Algo le pasa.) (*observando á Cárlos*)
D. Ju. Don Cárlos,
está V. triste, ¿en qué piensa?
Car. Yo triste....? No; distraido. (*reponiéndose*)
D. Ju. ¿Pensaba V. en esas letras?
Car. ¡Ca...! No señor....! V. dijo,
que guardaria en cartera
los fondos que sobre Cádiz
cómodamente le dieran,
y....
D. Ju. Al suspender el viaje
cosa muy natural era
negociar aquel papel
que no tenia ya cuenta.
Car. Muy natural, sí señor,
¿y quién otra cosa piensa?
D. Ju. Me parecia que V.....
Car. ¿Lo sentiria?..... ¡Qué quimera!
Vamos, Ricardo, acompaña
al señor, para que vea
la animacion, la alegría
que por los salones reina.
Ric. Con mucho gusto.
D. Ju. Mil gracias.
(¡Aquí hay algo. ¡Juan, alerta!)

ESCENA III.

CARLOS, y despues DOLORES.

CAR. ¡Mañana!..... ¡Sí!..... ¡Estoy perdido!
¡Malhaya mi negra suerte!.....
¡Cómo escapar de este trance!.....
¡Si las horas son tan breves!..... (*Pausa.*)
No hay remedio, la escritura
es necesario que quede
firmada esta misma noche,
y que mañana la entregue,
antes que venga el correo
y ese usurero se entere. (*Dolores se acerca pausadamente.*)
Y aun es fácil que aceptar
la equivalencia se niegue.....
¡Maldito juego! ¡En qué lances
tan apurados me metes!
DOLOR. ¡Cárlos!..... ¿Quién al verte así,
que hoy das baile pensará?
CAR. ¿Por qué?
DOLOR. ¡Tan triste!.....
CAR. Será
que estaba lejos de tí.
DOLOR. ¡Cárlos! ¡Cárlos! Todavía
puedes hacerme dichosa.
CAR. ¿Todavía?..... ¿Qué otra cosa
quiero yo, Dolores mia?
DOLOR. ¡Sin embargo!.... ¡No lo soy!
CAR. ¿En qué te pude ofender?
DOLOR. ¡En hacerme comprender
lo que va de ayer á hoy!
CAR. ¡Pues qué! ¿Existe?.....
DOLOR. No te asombres;
te ha estudiado el alma mia.
CAR. Te amo como el primer dia.
DOLOR. ¡Qué saben de amar los hombres!
Llaman amor al afan
que en su mente se despierta!
¡Llama vil, que nace muerta!
Cenizas que al aire van!

CAR. Nuestras palabras....
DOLOR. ¡Engaños!
CAR. ¿Y las pruebas?....
DOLOR. ¡Fingimientos!
CAR. Verdades son.....
DOLOR ¡Los tormentos
que nos dan los desengaños!
¡Ay! no te enojes; ten calma,
no me quejaré jamás,
esto ha sido nada mas.....
¡un estallido del alma!
CAR. Mas, Dolores, ¡por piedad!
¿Qué puedo hacer por probarte
que deseo rodearte *(Asoma D.ª Isabel por el fondo y baja lentamente)*
de dicha y felicidad?
DOLOR. ¡Felicidad!..... No la labra
el estudio ni el talento;
frágil como el pensamiento,
la destruye una palabra!
¡Ay! ¡Mi madre! ¡Cárlos, ven,
si adivina mi dolor
se muere..... ¡Qué adulador!
¿Con que te parezco bien?
CAR. Esta noche, con razon
los hombres me envidiarán.
D.ª ISAB. (¡Dios mio! ¿Me engañarán?)
DOLOR. Pues ven conmigo al salon.
¡Ah! ¿qué es eso? En retirada! *(Hace que ve á D.ª Isabel.)*
D.ª ISAB. La confusion me molesta.
CAR. Es brillante nuestra fiesta.
D.ª ISAB. Sí, Cárlos, muy animada.
CAR. Voy con Dolores, á dar
cuatro vueltas por allí.
D.ª ISAB. Muy bien.
DOLOR. ¿Se queda V. aquí?
D.ª ISAB. Quiero un rato descansar.

ESCENA IV.

D.ª ISABEL

D.ª ISAB. Será posible, Señor! *(Mirándoles al salir.)*
que eso sea fingimiento.....

¡Ay! ¡Qué lucha! Ni un instante
de tranquilidad encuentro.....
¡Siempre leyendo en sus ojos!
¡Siempre disgustos temiendo!.....
¡Hacedla feliz, Dios mio!
¡Con toda el alma os lo ruego!

ESCENA V.

RAFAEL y D.ª ISABEL.

RAF. (*Sin reparar en doña Isabel.*)
Un baile ¿Serán felices?....
¡Sí, Dios mio, protegedla!... .
D.ª ISAB. No me engaño .... es Rafael.
RAF. ¡Doña Isabel! (*Corriendo á ella.*)
D.ª ISAB. ¡Qué sorpresa!
RAF. ¡Y Dolores!..... ¿Es feliz?.....
¿Qué es esto? ¡Ay Dios!..... ¿Tiene penas?
D.ª ISAB. Yo no lo sé, Rafael.
Si juzgo las apariencias,
todas dicen que es feliz.
Su marido la rodea
de atenciones y cuidados;
por mas que mi amor observa,
jamás fundado motivo
á sus recelos encuentra.....
RAF. Entonces.....
D.ª ISAB. Yo no me esplico
la causa de mis sospechas;
pero dudo, Rafael;
y en una lucha tremenda,
sus halagos no me halagan,
su alegría no me alegra.
RAF. ¿Será quizás prevencion?
D.ª ISAB. No sé; tal vez eso sea.
RAF. No olvide V., amiga mia,
que la prevencion altera
la misma verdad, y dice
un gran hombre al hablar de ella,
que es el crímen del honrado,
maldad de las almas buenas.

ISAB. Y diga V., Rafael,
¿cómo es que en Madrid se encuentra?
RAF. Señora, mi historia es larga.
ISAB. Pero mucho me interesa.
RAF. Estaba en España triste
y me embarqué para América;
enfermo caí al llegar,
y ví la muerte tan cerca
que acordándome de ustedes
no creí volver á verlas.
El peligro venció al fin
mi fuerte naturaleza,
y con afan trabajé
fiel á mi Patria y mi Reina.
Su augusta bondad premió
mis servicios con largueza
y ascendí á jefe de Escuadra.
ISAB. Reciba mi enhorabuena,
y... ¡Rafael! una madre
con mas verdad no la diera
¡que le quiero como un hijo!
RAF. (¡Como á un hijo!)
ISAB. (¡Si lo fuera!)
RAF. Mi buena madre perdí,
y otra buscaba en la tierra!...
ISAB. ¡La suerte nos separó!
RAF. ¡El corazon nos acerca!
¡En nombre de Dios seremos
unidos, su Providencia!
ISAB. Dios desde el cielo, hijo mio,
nuestra santa union acepta.
Ahora ya soy mas fuerte.
Dos velaremos por ella.
RAF. Mi tio al morir en Cádiz
me ha dejado sus riquezas;
pero á mí.... ¿de qué me sirven?
¡Las olas del mar me esperan!
ISAB. ¿Nos deja V. otra vez?
RAF. Vengo á Madrid con licencia;
y aunque otra vez aquí estuve,
ya nadie de mí se acuerda.
Solo pues vine á la corte

por ustedes; y quisiera
al separarme de aquí
que todos felices fueran.

ISAB. No hablemos en este instante
de dolorosas ausencias.
Nosotros procuraremos
que aquí mucho se detenga
y Dolores y su hija...

(Aparecen D. Juan y Ricardo y van bajando distraidos en su conversacion)

RAF. ¿Su hija?...

ISAB. ¡Tengo una nieta!
¡Y es preciosa como un ángel!

RAF. ¡Hija suya!... Quiero verla.

ISAB. Antes iremos...

RAF. No, no;
primero la niña.

ISAB. Sea.

RAF. Antes de llegar al cielo
quiero contemplar sus puertas.

(Entran por la puerta izquierda.)

ESCENA VI.

D. JUAN y RICARDO.

D. JU. Debe ser un millonario
el que tira así el dinero.

RICAR. El gusto tambien.....

D. JU. No quiero
gusto tan estrafalario.
¿Yo habia de ver á todos
trinchando pavos, jamones,
á costa de mis doblones?
¡Ca! Que se coman los codos.
Pero en fin, si el hombre es rico
y en eso goza, bien hecho;
á él le gusta, buen provecho.....
¿Y es grande el caudal?

RICAR. No es chico.
(Se equivoca, aquí no caza.)

D. JU. ¡Oh! ¡Su crédito se afirma!

¡Sí señor!..... ¡Vale su firma
mucho dinero en la plaza!
Ya ve V. ¡veinte mil duros,
por ella dí yo al contado!
¡Oh!.... ¡Y estoy muy descansado!
¡Sus giros son muy seguros!.....
¿Qué dice V., D. Ricardo?

RICAR. Yo nada. D. Juan.

D. JU. No es mucho. (*Con enfado.*)
(Este mozo está muy ducho;
y esto me huele á petardo.
Pues como yo llegue á oler
que el hombre marcha en derrota,
antes de la bancarota,
los huesos le he de moler.
¡Pues qué! ¿Somos aquí primos?.....)
Digo, señor D. Ricardo.....

RICAR. ¿Qué, D. Juan? (*Dignidad*)

D. JU. Nada.... Que aguardo.....
¡Veremos cómo salimos!..... (*Se retira.*)

ESCENA VII.

RICARDO.

RICAR. Ese hombre desconfia.....
y hace bien; algun enredo
hay fraguado en esas letras;
yo de ellas no tengo asiento
en los libros..... ¡qué desórden!.....
Algun apuro del juego
le obligó, y huyó de mí.....
No mas, no mas; yo no quiero
partir con él la deshonra
de sus instintos perversos:
quiero vivir con honor
allá en mi rincon modesto.
Allí vienen..... ¡Pobre víctima!
¡Tan buena!..... ¡La compadezco!.....

ESCENA VIII.

CARLOS, DOLORES y RICARDO

CAR. ¡Hola, Ricardo!..... ¿Tan solo?
¿Pues y D. Juan?
RICAR. No lo sé.
Andará por allá dentro.
DOLOR. Y ese buen hombre, ¿quién es?
CAR. Un comerciante muy rico;
amigo mio.
RICAR. Pues él (*bajo á Cárlos*)
salió bufando de aquí.
CAR. ¿Salió enfadado? ¿Por qué? (*bajo á él.*)
RICAR. Yo creo que desconfia.
CAR. Pues vé tú, Ricardo, vé.....
RICAR. ¿Yo?.....
CAR. ¡Por Dios! ¡No me abandones!
¡Eres mi amigo! Háblale,
Ricardo, y esas sospechas
procura desvanecer.
RICAR. Voy á hablarle, mas te advierto
que yo no le mentiré.

ESCENA IX.

DOLORES y CARLOS.

DOLOR. Secretos á todas horas
y en todas partes teneis.
CAR. ¿Secretos, Dolores mia?
No lo creas, solo fué
hacerle unas advertencias
sobre......
DOLOR. No quiero saber
las advertencias que haces
á tu confidente.
CAR. ¿El?
¿Mi confidente? ¡Dolores!
¿Por qué dudas de mi fe?.....
En fin, te seguiré hablando

de aquel negocio. ¿Sí?

DOLOR. Bien.

CAR. Pues verás, es una empresa
de gran resultado; tres
somos ahora los socios;
pero en cuanto la olfateen
adquirirán las acciones
crecidísimo interés.

DOLOR. Puedes, Cárlos, emprenderla
si tan ventajosa es.
Ya sabes que yo no entiendo.....

CAR. Pero yo tengo el deber,
muy grato, de consultar
contigo estas cosas; ¿quién
podiera aconsejarme
con un deseo mas fiel?

DOLOR. Eso en verdad, me sorprende,
por ser la primera vez
que de estas cosas me hablas;
mas te lo sé agradecer.

CAR. Además, era preciso
que de esto te hablase, pues
necesito que me firmes
un documento.

DOLOR. ¡Eso es!.....
¿Por qué, dí, no has empezado
por donde concluyes?

CAR. ¿Qué?
No comprendo.....

DOLOR. Nada, Cárlos;
cuando quieras firmaré.
Todo cuanto tengo es tuyo.
¡Ay! quién pudiera tener
arenas de oro en montañas
y ponerlas á tus piés!

CAR. Yo quiero tu corazon.

DOLOR. ¡Mi corazon!..... ¿Para qué? (*Sonrisa amarga.*)
La riqueza que él contiene
poco te puede valer;
que en el mundo es mala prenda
la prenda que no se ve.

CAR. Me hablas con tanta amargura.....

DOLOR. No me hagas caso; ¿no ves
que en mi locura de amor
ni lo que me digo sé?

CAR. Pues voy á entrar en mi cuarto
á buscar ese papel.

DOLOR. ¿Tanta prisa corre?

CAR. Sí;
temprano debo tener
una junta con mis socios
y quisiera.....

DOLOR. Vé por él. (*Entra Cárlos.*)
En algun conflicto Cárlos
se encuentra: ¿qué podrá ser?.....
Mas ¿qué importa?..... Mi tesoro,
toda mi ambicion es él;
que arruine mis riquezas,
pero que en cambio le dé
creencias al alma mia;
ilusion, ventura, fe.

CAR. Dolores, aquí está ya.

DOLOR. Venga.

CAR. Lo puedes leer.

DOLOR. Dame una pluma. (*Se acerca para firmar en una mesita y en el instante que coge la pluma salen D.ª Isabel y Rafael.*)

ESCENA IX.

DOLORES, D.ª ISABEL, CARLOS, RAFAEL.

D.ª ISAB. Aquí están.
¡Dolores!

DOLOR. ¡Ah! ¡Rafael! (*Al ver Dolores á Rafael tira la pluma y se dirige á él dándole las manos: D.ª Isabel se queda junto á la mesita mirando la escritura.*)

CAR. (El infierno es quien le trae.)

RAF. ¡Cárlos!

CAR. Un abrazo. ¡Bien!
Así el corazon esplica
solamente su placer.

D.ª ISAB. ¡Una escritura de venta! (*Leyendo.*)

DOLOR. Supongo que estará V.

muchos dias con nosotros.
RAF. Tengo licencia de un mes.
DOLOR. ¡Eso es tan poco!.....
CAR. (Es un siglo.)
DOLOR. ¿No habrá prórroga?
RAF. Tal vez.
D.ª ISAB. No será mientras yo viva. (*Rompe la escritura.*)
DOLOR. ¡Mamá! ¿qué es eso?
D.ª ISAB. Romper
un documento que es nulo.
CAR. ¿Nulo, señora?
D.ª ISAB. Lo es.
No es posible que en España
pueda permitir la ley
que las madres deshereden
á sus hijos al nacer.
DOLOR. ¡Mi hija!..... ¡Cielos!..... ¡Es verdad!
CAR. Yo soy su padre y sabré
cual cumple á la conveniencia
su fortuna defender.
D.ª ISAB. Ya no creo en sus palabras,
que me esplica ese papel
cómo ha defendido el padre
los bienes que le entregué.
RAF. Vaya, Cárlos, ya hablaremos.
Yo ruego, D.ª Isabel,
se suspenda este incidente
para arreglarlo despues.
DOLOR. ¡Mamá!..... ¡Cárlos! Gente llega,
¡que no puedan comprender!.....

ESCENA XI.

DICHOS, D. JUAN y RICARDO

D. JU. ¡Hola, D. Cárlos! Parece
que el sarao ya le cansa.
CAR. ¿Cansarme? No, no señor.
D. JU. Como veo que se escapa...
CAR. Un instante de familia...
D. JU. ¿Es la señora? Su cara
diciendo está que es muy buena.

DOLOR. ¡Caballero! muchas gracias.
D. JU. Yo no gasto cumplimientos,
señora, franqueza rancia,
lo que me gusta me gusta,
la hipocresía me enfada.
DOLOR. Pues no es eso de estos tiempos.
D. JU. ¡Es verdad!... ¡Hay cada trampa! (*Mirando á Cárlos*)
Mas, conmigo los tramposos
que no gasten muchas chanzas,
porque yo, nada de pleitos,
el que la hace me la paga.
DOLOR. ¡Qué hombre tan original! (*á Rafael.*)
RAF. Algun sentido le falta
ó no tiene educacion.
CAR. ¿Qué tienes? (*Bajo á él.*)
RICAR. Desconfianza.
CAR. Vamos. ¿Y qué le parece,
D. Juan, del baile?
D. JU. Una jaula
de gorriones que pican
batiendo todos las alas.
En mis tiempos, de otro modo
las señoritas bailaban.
(*Aparece un criado con un pliego en la mano.*)
CRIADO. ¿El Sr. D. Juan Vinuesa?
D. JU. Yo soy: ¿qué es eso? ¿una carta?
CRIADO. Del telégrafo... (*Se retira.*)
D. JU. ¡Diablo!
Algo muy urgente pasa. (*Abre y lee.*)
CAR. ¡Del telégrafo!... ¡Ricardo!
¿Qué será?
D. JU. ¡Me lo pensaba!...
Es V. un hombre infame.
(*A Cárlos: movimiento general, los convidados se agrupan y se acercan.*)
CAR. ¿Yo?...
DOLOR. ¿Qué dice?
CAR. Esa palabra...
D. JU. Señor mio, está bien dicha.
DOLOR. Mucho su orgullo le engaña;
que es torpe y grosero el labio
que no respeta á las damas.

D. Ju. Y es un infame, señora,
aquel que da letras falsas.
Dolor. ¡Cielos!
Isab. ¡Dios mio!
Raf. (¡Es posible!)
Car. V. se equivoca.
D. Ju. Vaya,
que decidan los señores
si la cosa está bien clara.
Yo entregué veinte mil duros
con completa confianza
al señor, que me dió letras
contra un D. Pedro de Vargas,
residente en Cádiz; mando
para el cobro las libranzas,
y al recibirlas me dicen
que no se encuentra en la plaza
el tal señor. ¿Eh?... ¿Qué es esto?
Car. Voy á esplicar...
D. Ju. ¡Buena farsa!
Dolor. ¡Ay! Dios mio! ¡qué vergüenza!
Raf. (Todo por ella.) Soy Vargas. (*Colocándose al frente de D. Juan.*)
Anoche llegué de Cádiz.
Cobre V. esas libranzas. (*Le da una cartera.*)
D. Ju. No hay duda, sí, son billetes (*examinándolos.*)
de nuestro Banco y de Francia...
Caballero, V. perdone.
Car. (*Mirando á Dolores y su madre.*) (¡Ay! ¿Qué dirán?)
Isab. (¡Desdichada!)
Ricar. (Pero ¿qué es esto?)
Dolor. (*Mirando á Rafael.*) (¡Dios mio!
Es el ángel de mi guarda!)
Raf. (La amistad vela en la tumba
de los amores del alma.)

ACTO TERCERO.

Sala amueblada con elegancia. Dos puertas á derecha é izquierda, en primer término. Otra al fondo.

ESCENA PRIMERA.

DOLORES y D.ª ISABEL.

(*Dolores sentada y llorando. Isabel de pié.*)

DOLOR. ¡Ay!.... Esas palabras rasgan
el pobre corazon mio!....

ISAB. Dios que colocó en mis labios
los maternales avisos,
hoy nos dá tambien, Dolores,
la amargura por castigo.
Tu pobre madre, llorando,
á tu corazon decia:
«¡pobre corazon sencillo (*llorando*)
»que en el cáliz de la flor
»bebe veneno escondido!»

DOLOR. ¿De qué sirven, madre mia,
esos recuerdos?.... Martirios
son, que redoblan crueles
los dolores que sufrimos!....
Y.... ¡Dios lo sabe!.... No lloro,
madre, por el dolor mio,
¡lloran mis ojos el llanto
de esos ojos tan queridos!

ISAB. No llores mas, hija mia; (*besándola*)
yo por tus penas me aflijo,
porque daria mi sangre
para evitarte un suspiro.
No llores; resignacion;
arrostremos del destino
los rigores, con firmeza:
tenemos un buen amigo,
benéfica Providencia

que alivia nuestros conflictos.

DOLOR. Pero sus favores pueden,
sin él sospecharlo, herirnos.

ISAB. ¿Herir, hija?

DOLOR. V. no sabe
un secreto que adivino
y que entre amargos dolores
está en su pecho escondido.
El me ama.

ISAB. ¡Es verdad!

DOLOR. ¡Sin duda,
lo habrá V. conocido!

ISAB. Sí, Dolores, mas su amor
no te herirá; yo lo fio.

DOLOR. Ya sé que no ruboriza
el amor que yo le inspiro;
que él ama sin esperanza
de verse correspondido.
Mas, sus favores recaen
de Cárlos en beneficio,
y hay algo en mí que me dice
que no debo permitirlos.

ISAB. ¡Ay!.... Es verdad, hija mia;
nobles son esos instintos;
y aunque severos parezcan,
tú no dudes en seguirlos;
que en las materias de honor
es la esperiencia un delito.

DOLOR. Por eso, mamá, deseo
que Cárlos devuelva hoy mismo
á Rafael el dinero
que anoche de él recibimos.

ISAB. ¡Veinte mil duros!.... ¿Y cómo?
¡En despilfarros y vicios,
nuestra envidiable fortuna,
tu Cárlos ha consumido!

DOLOR. Ese préstamo me quema
y devolverlo es preciso.

ESCENA II.

DICHOS y D. JUAN.

D. Ju. ¡ Señoras !.... Si me permiten....
Dolor. Señor D. Juan !.... Adelante.
D. Ju. ¿ Ustedes han descansado ?
Dolor. Gracias.
Isab. Tal cual.
D. Ju. Que me place.
Yo he dormido mal anoche,
y soñé mil disparates.
Señora, por mas que hacia
siempre tenia delante
de mis ojos esa cara....
Ruego á V. que no lo estrañe ;
porque yo anoche veia
tanta pena en su semblante
que no lo pude olvidar
despues de pasado el lance.
Dolor. La sorpresa....
D. Ju. Soy muy rudo.
¡ Qué quiere V !.... Mi carácter
es áspero , lo conozco.
Yo no quiero que me engañen ;
ese es todo mi prurito.
Con honradez , de mí hacen
cuanto quieren mis amigos.
Tengo apego á mis reales,
eso sí , que mi fortuna
me ha costado mis afanes.
Mas , si llega la desgracia
á mis puertas , no va en balde :
para mí entonces la plata,
señora , muy poco vale.
Isab. (¡ Oh ! qué hermoso corazon !)
Dolor. ¿ Quiere V. su mano darme? (*alargándole la suya.*)
D. Ju. Apriete V. que aunque es áspera
corre en ella buena sangre.
Dolor. Hoy mismo , de su amistad
quiero una prueba.

D. Ju. Al instante.
Dolor. Quiero vender unas fincas.
D. Ju. ¿Y son casas?
Dolor. Olivares,
en el término de Córdoba.
Isab. (¡Los molinos!....)
D. Ju. Muy distantes
están de mi vigilancia;
pero no importa; y me hace
muy buena cuenta el comprarlos;
tengo, ya hace tiempo, planes
de adquirir algunas fincas;
porque si mis onzas caen
en manos de un perillan,
muy pronto las dará al aire;
y las fincas á lo menos
podrán tal vez conservarse.
Con que vamos al negocio;
V. dirá cuanto valen.....
Pero ¿qué es eso?.... V. llora. (*A Isabel.*)
Dolor. ¡Mamá!....
Isab. No es nada.
D. Ju. ¿Hay pesares?
Isab. Tengo cariño á esas fincas.
D. Ju. Pues que de ellas no se trate.
Isab. No señor; lo hago con gusto.
D. Ju. Ya yo no entiendo este lance;
¿vende con gusto llorando?
Dolor. Oigame V. un instante
porque en V. se descubren
sentimientos tan leales,
que seria poco digno
nuestras penas disfrazarle.
D. Ju. Si no hay franqueza, señora,
¿á qué son las amistades?
Despues de darme la mano,
si sus penas me ocultase
yo llamara á ese apreton,
trampa para falsedades.
Dolor. Empresas muy desgraciadas
y gastos considerables,
hoy nos causan el conflicto

de un compromiso muy grande.

D. Ju. ¡Ah!.... ¡Ya!.... D. Pedro de Vargas
sin duda por reembolsarse
de los veinte mil que dió
aprieta porque le salden.....

Dolor. No, no, D. Juan, ni él es Vargas,
ni desea que le paguen.

D. Ju. ¿Que no es Vargas?

Dolor. No señor.
Ya sabrá V. estos detalles.
Ahora, si de su amistad
quiere V. una prueba darme,
puede recibir los títulos
de esas fincas al instante.

D. Ju. Si en esta ocasion, señora,
fuera solo comerciante,
yo podria fácilmente
de su apuro aprovecharme.
Mas soy su amigo y no quiero
por unos cuantos reales,
apretar mas el dogal
en la garganta de un ángel.
Yo tambien tengo una hija,
y podrá un dia encontrarse
en apuros como estos.

Isab. ¡Ay!.... ¿tan amargos?

D. Ju. ¡Quién sabe!....
¡Ojalá encuentre un amigo
que de su afliccion la salve!....
Vamos..... vamos al negocio.
Yo compro esos olivares
por toda su tasacion.

Dolor. Pudiera perjudicarse,
y nosotros no queremos.....

D. Ju. Yo soy rico, Dios es grande,
otros negocios haré
en que pueda desquitarme:
que aunque es el tanto por ciento
la vida del comerciante,
tiene tambien corazon,
y si se llega á tocarle
se acuerda que Dios le manda

que ausilie á sus semejantes.....
Vamos, señoras, llorando,
nada puede adelantarse.
¿Hace falta hoy el dinero?

DOLOR. Hoy, sí señor, pero antes
iremos al escritorio
por los títulos.

D. JU. Mas tarde.
¿V. cuánto necesita?

DOLOR. Veinte mil duros. (*Con timidez*)

D. JU. Cabales
los tengo en una cartera;
voy por ellos al instante.

DOLOR. ¿Pero así, sin documento?....

D. JU. Lo tengo en ese semblante;
que es el honor para mí
la firma mas respetable.

ESCENA III.

D.ª ISABEL y DOLORES.

DOLOR. ¡Ay! ¡Qué hombre tan bondadoso!

ISAB. ¡Dios ilumine á su hija,
y él no sufra la amargura
de verla infeliz un dia!

DOLOR. ¡Mamá! ¡Siempre esos recuerdos!

ISAB. Tú eres madre, y necesitas
afirmarte en el consejo
que habrás de dar; pues si olvidas
que fué tu desobediencia
la causa de tus desdichas,
has de llorar como madre
lo que yo lloro, hija mia.

DOLOR. ¡Mi hija! Voy á besarla,
ella mis penas alivia. (*Entra izquierda*)

ESCENA IV.

D.ª ISABEL.

ISAB. ¡Bésala; que ese consuelo (*mirándola marcharse*)
es el que Dios te destina,

para poder soportar
con valor tu pobre vida !. ..
Allí viene..... ¡ infame !.... vamos,
hoy su vista me horroriza.
(*Entra precipitadamente por la puerta izquierda.*)

ESCENA V.

CARLOS y RICARDO.

CAR. Sobradamente moral
estás, chico, y te confieso
que no es lo que me hace falta
tu sermon, sino dinero.
RIC. Si no lo hubieras tirado.....
CAR. Lo tendria, ya lo creo;
pero es el resultado,
mi amigo, que no lo tengo,
y que sin él es la vida
para mí un enorme peso.
RIC. ¡ Un peso ! ¡ Sí, es la palabra !
Cuando apurais los escesos,
cuando entre vicios y orgías,
alegres pasais el tiempo,
llamais á la vida humana
leve soplo, pero es cierto
que servís con vuestra vida
al cuerpo social de peso,
pues sois pedazos podridos
que estorbais su movimiento.
CAR. Gracias, chico.
RIC. Es la verdad.
Y si tuvierais al menos
firmeza para sufrir
la pobreza, y de escarmiento
(*Dolores aparece en la puerta y escucha los últimos versos de Ricardo*)
sirvieran las privaciones
hijas de aquellos escesos,
el mundo os perdonaria:
mas, como arrepentimiento,
os cansa de las familias

la dulce paz y sosiego,
y en vez de buscar ansiosos
su bienestar y sustento,
á la vida, que es su vida,
cobardes, la llamais peso.

CAR. ¡Oh! la vida de familia
está llena de embelesos!

ESCENA VI.

DICHOS y DOLORES.

DOLOR. ¡Está llena de amarguras
y desengaños horrendos!....

CAR. (Esto es lo que me faltaba!) (*Con disgusto*)

RIC. ¡Dolores! (*Saludándola.*)

DOLOR. V. es bueno.
A mi pesar escuché
lo que estaba V. diciendo,
y yo tengo que pedirle
perdon por mis pensamientos.

CAR. Asi en todo te equivocas;
creias que sus consejos.....

DOLOR. Al oirlo, mis creencias
he cambiado, y lo confieso.

RIC. Yo, Dolores, sus sospechas
con grave pesar comprendo;
mas, crea que tiene en mí
un amigo verdadero. (*Saluda*)

CAR. ¡Ah! no te vayas ahora. (*Bajo á Ricardo*)

RICAR. Con tu esposa, bien te dejo.

ESCENA VII.

DOLORES y CÁRLOS.

DOLOR. ¡Cárlos!.... ¿Qué tienes?

CAR. Dolores,
mal humor.

DOLOR. Pues yo quisiera....

CAR. Que de continuo estuviera

requebrándote de amores.

DOLOR. ¿Quién te ha dicho?.... (*Con dignidad*)

CAR. Yo lo sé.

DOLOR. Pues muy mal que lo has pensado;
del labio que me ha engañado
mentiras no codicié.

CAR. ¿Lo ves?.... Quejas.

DOLOR. No lo son;
nada ya mi amor pretende;
mas, al sarcasmo que ofende
contesta mi indignacion.

CAR. ¡Hola! ¡hola! ¡Tienes brios!

DOLOR ¡Mi amargura me los dá!

CAR. Pues ten presente que ya
me cansan los desvaríos.

DOLOR. ¿Desvaríos?

CAR. La verdad;
¿cree tu mente estremosa
que es matrimonio otra cosa
que una sincera amistad?

DOLOR. Si por el mio juzgára,
yo que desdichada soy,
al oirte, Cárlos, hoy,
vil engaño le llamara.

CAR. Me insultas....

DOLOR. Tú abres las llagas
que hiciste en el alma mia;
¡consuelos á dar venia
y con injurias me pagas!

CAR. ¡Si para verte contenta,
es preciso que mi amor
te cante cual trovador
que en sus ¡ayes! se alimenta!
Es fuerza ya comprender,
aunque bajes de tu cielo,
que el amor remonta el vuelo
para despues descender.
Y ya en la tranquila calma
que nos dá la bendicion,
habla fria la razon,
y deja quieta el alma.
(*Marcha con desenfado por el foro y queda Dolores*

manifestando en su semblante su dolorosa sorpresa.)

DOLOR. ¿Y es este por quien ingrata
los consejos desprecié
de mi madre, y la causé
ese dolor que la mata?
¿Es este por quien... ¿qué digo?
¡Pensamiento criminal!...
Aunque él sea desleal
mi amor vivirá conmigo.

ESCENA VIII.

RAFAEL y DOLORES.

(*Rafael entra pausadamente observando á Dolores, y ella al verle procura disimular su dolor sonriéndose.*)

RAF. ¡Qué pensativa, Dolores!
DOLOR. ¡Ah!... ¡Rafael! Sí... pensaba...
en un vestido... y casaba
en mi mente los colores.
RAF. (¡Sufriendo está!) El pensamiento
es por demás ingenioso;
tal vez por eso, dudoso
me parece.
DOLOR. ¿Con que miento? (*Sonriendo.*)
RAF. Mentir, no; mas, desfigura
lo que está en el corazon;
¡tambien las sonrisas son
recursos de la amargura!
DOLOR. Soy feliz...
RAF. Verdad es esa
que sirve al dolor de ultraje!
¡Tiene la pena un lenguaje,
que riendo, se confiesa!
DOLOR. (¡Alerta, decoro mio!)
Yo no sé porqué le estraña
mi sonrisa.
RAF. ¡Porque engaña!
DOLOR. No; de veras me sonrio.
RAF. (¡Qué insistencia!)
DOLOR. Lo que es hoy,
V. no acierta.
RAF. Tal vez...

(¡Alerta! ¡Alerta, honradez!)

DOLOR. Como nunca feliz soy.

RAF. Reciba la enhorabuena (*dignidad*)
de mi cariño profundo.
¡Dolores! Nadie en el mundo
como yo siente su pena.
Y si en creer he insistido
que V. misma se engañaba,
al hacerlo, no olvidaba
mis deberes.

DOLOR. (¡Le he ofendido!)
¡Rafael! Si V. comprende
la pena del alma mia,
¿porqué la falsa alegría
que llevo al rostro le ofende?
¿No es simpático el delirio
que entre las sonrisas crece?
¡Pues qué!... ¿Usted no compadece
al que rie en el martirio?

RAF. Yo lo sé compadecer;
y si descubrirlo anhelo
es para darle consuelo.

DOLOR. ¡Consuelo!... ¡No puede ser!
Su buena amistad no alcanza
á mitigar mi afliccion.
¿Quién consuela un corazon
que adora sin esperanza?

RAF. ¡Ay! ¡Es verdad! Lo olvidé,
¡y olvidarlo no debia!...
perdone V., amiga mia,
si su dolor aumenté.
Yo bien sé que es invencible
ese dolor que devora
el alma, cuando se llora
por un amor imposible.

DOLOR. ¿Usted?

RAF. Dejemos, Dolores,
esa cuestion que entristece,
y hablemos, si le parece,
de bailes, música y flores.

ESCENA IX.

DICHOS y RICARDO.

DOLOR. ¡Ah! Ricardo, venga V.
Rafael, yo le presento
en el señor un amigo
á quien de veras queremos.
RAF. Favorecido seré
si me concede su afecto.
RIC. Aunque no he tenido el gusto
de tratarle, ya hace tiempo
que le conozco y le admiro
por sus nobles sentimientos.
RAF. Muchas gracias.
DOLOR. Rafael,
voy un instante allá dentro.
RAF. Yo tambien voy á salir.
DOLOR. Mas volverá?
RAF. Sí.
DOLOR. Hasta luego.

ESCENA X.

RAFAEL y RICARDO.

RAF. ¿Y Cárlos? Hoy no lo he visto.
RIC. Aquí estaba hace un momento
con Dolores.
RAF. (¡Ah! sin duda
algun disgusto tuvieron.
Esos eran los colores
en que ella pensaba ¡esos!)
RIC. (Está muy triste... ¡Qué idea!...
¡El!... ¡Dios mio!... ¿Será cierto?)

ESCENA XI.

DICHOS y D. JUAN.

D. JU. Caballeros, buenas tardes.
¿Por dónde está la familia?

RAF. ¡Hola! ¡El señor de Vinuesa!
D. JU. Servidor...
RAF. (Hoy mi mentira
preciso es justificar.)
D. JU. ¿Lo tendremos muchos dias
por la corte?
RAF. Sí, señor,
algunos.
D. JU. Pues yo creia
que negocios del comercio
poco aquí le entretendrian.
RIC. El señor no es comerciante.
D. JU. ¡Ah! ¿No? Pues me maravilla.
RAF. ¿Acaso las letras, solo
á comerciantes se giran?
D. JU. Es verdad.
RIC. ¿Usted queda? (*A Rafael.*)
RAF. Sí, un instante.
RIC. Hasta la vista;
voy á ver si encuentro á Cárlos.
D. JU. Y á echar cuatro guiñaditas
á los balcones.
RICAR. D. Juan,
no busco herederas ricas.

ESCENA X.

RAFAEL y D. JUAN.

RAF. Me alegro de verle á solas,
D. Juan, el deber me obliga
á darle una esplicacion...
D. JU. ¿Sobre el nombre?... Lo sabia,
el Vargas no es su apellido.
RAF. ¿Y quién pudo?
D. JU. Mis amigas
las señoras de esta casa.
RAF. Yo creí que guardarian
cierta reserva...
D. JU. ¿Conmigo?
Se equivoca: depositan
en mí toda confianza.

Y hacen muy bien... ¡Pobrecillas!
¡Con qué amargura lloraban
al ofrecerme sus fincas!

RAF. ¿Qué es lo que dice, buen hombre?
¿Que lloraban y ofrecian?

D. JU. En venta unos olivares;
¡pues qué!... ¿V. no lo sabia?

RAF. Si lo hubiera sospechado...

D. JU. Cometí una tontería,
mas como yo le ví anoche
tan unido á esta familia...

RAF. Soy su amigo mas leal.

D. JU. Su cara lo garantiza.

RAF. Pues no me guarde reserva;
los hombres de bien...

D. JU. Confian...
y mucho mas, que la compra
al fin ha de ser sabida.

RAF. Pero ¿V. compró?

D. JU. Al contado:
mas, compré con hidalguía;
que aunque una venta apurada
era lo que me ofrecian,
yo olvidé mi profesion
al frente de sus desdichas.

RAF. ¡Muy bien, D. Juan! Y otra prueba *(apretándole la mano.)*
permítame que le pida.

D. JU. ¿Y qué es ello?

RAF. Que ahora mismo
me venda V. esas fincas.

D. JU. ¿A V.?

RAF. A mí: y no reparo
en el precio.

D. JU. (¡Cuánta prisa!
¿Querrá despues obligarlas?)

RAF. (Pobre hombre! Desconfia...)
¿Qué dice V.?

D. JU. Caballero,
anoche yo presencié
una accion que fué muy digna;
pero al fin esas señoras
que deben ser sus amigas...

RAF. ¡Acuden á V. llorando,
y de mi amistad se olvidan!

D. JU. Y como ellas son tan buenas,
eso me da mala espina.

RAF. ¡Caballero!

D. JU. ¡Señor mio!
la franqueza es mi divisa.
Yo ni sé quién es V...

RAF. Un general de marina. (*Enseñándole el fajin.*)

D. JU. ¡General!... Ya es otra cosa,
que aquel que una faja ciña,
debe ser en sus acciones
tan noble como su insignia.
¿Qué quiere V.? ¿Los molinos?
Suyos serán en seguida
que los títulos me entreguen.

RAF. ¿No lo han hecho todavía?

D. JU. No señor, yo conocí
que hoy necesidad tenian
de dinero; fuí por él
y á traérselo venia.

RAF. Es V. un hombre honrado.

D. JU. En eso cifro mi dicha.

RAF. Procure V. averiguar,
D. Juan, lo que necesitan,
y ofrézcaselo al instante;
yo abonaré cuanto pidan
y cuente con mi amistad. (*Dándole la mano.*)

D. JU. Disponga V. de la mia.

ESCENA XIII.

D. JUAN y despues DOLORES.

D. JU. ¡Vaya un hombre campechano!
¡Y ya general!... ¡Tan jóven!...
¡Digo!... ¡Qué linda pareja
harian él y Dolores!...

DOLOR. ¡Aquí, D. Juan, y tan solo!

D. JU. Estaba aquí con un hombre,
señora, que me ha hechizado.

DOLOR. ¿Y quién es?
D JU. No sé su nombre,
el general.
DOLOR. ¿Rafael?
D. JU. Ese será. ¡Vaya un porte!
Señora, si V. enviuda...
DOLOR. ¡Jesus!... ¡D. Juan!
D. JU. No se asombre;
lo mismo lleva la muerte
á los viejos que á los jóvenes.
Pero no hablemos de eso.
Aquí la traigo en talones
contra el banco ese dinero.
DOLOR. ¡Cuánta bondad!
D. JU. (Ya no es mia,
pues tengo quien me lo abone.)
DOLOR. Ahora Cárlos no está ahí,
tiene los títulos...
D. JU. Tome
V. el dinero ahora;
y ya habrá tiempo que sobre
para arreglar lo demás.
A mamá, mis espresiones,
y hasta luego.
DOLOR. ¿Vuelve V.?
D. JU. Puede que vuelva, Dolores.
¡Me gusta tanto su trato!
DOLOR. Pues vuelva un ratito entonces:
yo procuraré un instante
olvidar mis aflicciones.

ESCENA XIV.

DOLORES y despues CARLOS y RICARDO.

DOLOR. ¡Qué honradez!.... Estas personas
son ángeles en la tierra,
son los médicos del alma
que mitigan nuestras penas.

(*Cárlos aparece con Ricardo y demuestra mal humor en su semblante. Dolores se dirige á su encuentro. Un criado coloca luces en las mesas.*)

DOLOR. ¡Cárlos !....
CAR. (¡ Vamos con la cruz!)
DOLOR. Cárlos, estoy muy contenta.
CAR. ¿Sí, Dolores?.... ¡Qué milagro!
No sueles tú.....
DOLOR. Mi imprudencia (*con amargura*)
me hace á veces declarar
de mi corazon las penas.
CAR. Bueno, bueno, no empecemos
con altisonantes quejas.
DOLOR. ¡No me quejaré, descuida!
RIC. (¡ Dios mio ! ¡ Qué diferencia !
¡ pobre Dolores !)
DOLOR. Yo creo (*con dulzura*)
que hoy, Cárlos, te desesperas
porque no puedes pagar
con exactitud tus deudas.
CAR. Pero yo las pagaré; (*con enfado*)
tengo aun negocios, empresas,
y me ha de sobrar dinero
para saldar esas cuentas.
DOLOR. Sí, mas tú, pundonoroso,
estarás sufriendo mientras;
y yo, como es mi deber,
quiero ayudarte.
CAR. ¿De veras?
¿Acaso puedes aun?
DOLOR. Sí, (*toma los billetes de la mesa*)
darte lo que me queda.
Toma.
CAR. ¿Qué es esto?.... ¿Billetes?
DOLOR. He realizado la venta
de los molinos.
CAR. Dolores! (*con alegria*)
¡ Qué buena eres ! ¡ Qué buena !
DOLOR. ¡ Cárlos ! ¡ Me haces mucho daño !
CAR. Perdóname mis rarezas.
RIC. (¡Ay! ¡ Cómo degrada el vicio!)
DOLOR. Cárlos, tienes una deuda
que considero sagrada.
CAR. ¿ Y cuál es ?
DOLOR. La de las letras.

CAR. ¡ Ah ! Si , pero Rafael
es rico y tendrá paciencia.
DOLOR. No, Cárlos , ese dinero (*con ansiedad*)
es preciso que devuelvas.
CAR. ¡ Pero si nos quiere tanto!
DOLOR Por eso.
RIC. (¡ Ah ! ¡ Mi sospecha !....
Sin duda su honor la dicta... .)
CAR. Yo no sé porqué te empeñas.. ..
DOLOR. Págale, yo te lo ruego.
CAR. Corriente.
DOLOR. No lo detengas.
CAR. Bien , descuida.
DOLOR. Gracias , Cárlos.
(¡ Qué peso de aquí se aleja !)

ESCENA XV.

CARLOS y RICARDO.

CAR. Ciento..... doscientos..... (*contando en la mesa*)
RIC. ¡ Qué ansia ! (*contemplándole*)
Estos hombres se deleitan
con la vista del dinero,
y ese mismo afan los lleva
á arruinarse en el vicio ;
porque en su ambicion , desean
dejar hambrienta y desnuda
á la humanidad entera.
CAR. ¡ No hay mas que veinte mil duros !
¡ Y justamente es la cuenta
pendiente con Rafael !
RIC. Pues le pagas y te quedas
por ese lado ya libre.
CAR. Está claro. Mas , no piensas
en que tengo otros boquetes
que tapar.
RIC. Por ese empiezas.
CAR. Empiezo y acabo, chico.
Esto es todo lo que queda
de mi caudal ; si lo doy.....

RIC. ¡Cárlos! ¡Por Dios! No detengas
ese pago que Dolores
con tanto interés desea.
CAR. Ella es mujer y no sabe.
RIC. (Quizá es él el que no sepa....)
CAR. Y tal vez con media hora
de buena suerte pudiera.....
RIC. ¡Cárlos! ¿Qué dices?
CAR. ¡Ricardo!
¡Ahí enfrente!..... Está tan cerca!....
¡Media horita de fortuna!....
RIC. Quizá con menos te pierdas
para siempre!
CAR. O me desquito.
RIC. ¡Cárlos! ¡Por Dios! ¿En qué piensas?
CAR. (¡Qué oficioso!)
RIC. A Rafael
busca al instante y entrega
ese dinero.
CAR. Bien, voy.
RIC. ¿Sí? Cárlos, ¿sí? ¿vas de veras?
CAR. ¡No te he dicho ya que sí!
RIC. Te acompañaré.
CAR. No ofendas
mi decoro con tus dudas.
RIC. Bien, no insisto.
CAR. Hasta la vuelta.

ESCENA XVI.

RICARDO, despues RAFAEL y D. JUAN.

RIC. ¿Irá?.... ¡Quiera Dios que sí!
Ya muy poco de él me fio;
¡lo ha llegado á dominar
de tal manera ese vicio!....
Pero irá, sí, no lo dudo;
está en su interés.... ¡Dios mio! (*viendo á Rafael*)
Los ha debido encontrar.....
¿Viene Cárlos?
RAF. Lo hemos visto

al entrar ; iba de prisa.
RIC. ¡ Y qué ! ¿ nada les ha dicho ?
D. JU. Nos saludó y siguió al trote.
RIC. ¡ Voy ! (*sale corriendo*)
D. JU. ¿ Está loco ese chico ?
RAF. Tal vez Cárlos se olvidase
de algun encargo precioso.....
Aquí vienen las señoras.

ESCENA XVII.

DICHOS y DOLORES y D.ª ISABEL.

DOLOR. ¡ Oh ! ¡ Nuestros buenos amigos !
D. JU. Buenas noches.
ISAB. ¡ Rafael,
en todo el dia le he visto !
RAF. Aquí he estado.
ISAB. Yo allá dentro
con mi nieta.....
D. JU. Los mimitos
de los abuelos ; ¡ caramba !
¡ Si tuviera un nietecillo !
RAF. ¿ Hay hijas ya casaderas ?
D. JU. Una sola hemos tenido.
DOLOR. Y deseo conocerla.
D. JU. No vendrá , porque la envio
á viajar con su madre.
RAF. ¿ Y V. se queda ?
D. JU. Preciso ;
mis negocios no me dejan
ir con ellas , y afligido
me quedo , créanlo ustedes ,
porque mis placeres cifro
en sentarme junto á ella
y que me lea algun libro ,
que muchas veces no entiendo ,
porque estoy entontecido ,
sin pensar mas que en mirarla ,
sin ver mas que sus hechizos.
DOLOR. Entonces ese viaje.....

D. Ju. El diablo lo ha querido.
Isab. ¿Lo motiva algun pesar?
D. Ju. No es muy alegre el motivo.
Mas, lo tengo por su bien.
Raf. ¡Ah! ¡Ya caigo! Habrá amoríos.....
D. Ju. Algo hay de eso, general;
me la ronda un lechuguino,
comerciante del amor,
que pretende hacerse rico
vendiendo palabras tiernas,
juramentos y suspiros.
(Dolores permanece muy triste durante estos parlamentos.)
Isab. (¡Ay! ¡El retrato de Cárlos!)
D. Ju. Ya yo hubiera concluido
ese negocio, á mi modo;
pero mi esposa me dijo,
y no le falta razon,
que era mas fácil camino
poner leguas de por medio.
Isab. Una ausencia, amigo mio,
suele tambien, no lo dude,
apresurar el peligro.
Dolor. ¡Mamá, por Dios! *(Bajo.)*
Isab. Sobre todo,
si V. quiere estar tranquilo,
¡no se quede V., D. Juan!
Como amiga se lo aviso,
que vence á una pobre madre
la trama de un libertino.
D. Ju. ¡No lo echaré en saco roto!
Raf. Señora, yo la suplico
que dejemos esas cosas.
D. Ju. Sí, vamos á hablar. . del Circo
de los caballos... ¡Caramba!
¡Cómo me gustan los brincos
que dan aquellas muchachas!
¡Eh! ¿general?... ¡Qué prodigio!
Raf. Me gusta poco el talento
en los piés, amigo mio
Dolores, si V. quisiera
tocar un poco...

D. Ju. Preciso:
¿no ha de querer, si es tan buena?
Dolor. No me siento bien.
Raf. No insisto.
Isab. Sí, Dolores, toca un poco.
D. Ju. V. me tiene ofrecido
olvidar sus aflicciones.
Dolor. Es verdad.
D. Ju. Pues un ratito
de música, vamos, vamos.
(*Se dirigen todos á la puerta de la izquierda, pero Dolores ve entrar á Ricardo y va á su encuentro: los demás entran.*)
Dolor. ¿Y Cárlos?
Ric. De aquí ha salido,
y no he podido encontrarle.
Dolor. ¿Dónde estará?
Ric. No adivino...
Dolor Si vuelve, dígale V.
que quiero verle ahora mismo.
Ric. Bien: se lo diré, Dolores.
Dolor. No lo olvide, amigo mio. (*Entra.*)

ESCENA XVIII.

RICARDO.

Ricar. ¡El corazon se me parte
al mirarla! ¡Pobrecilla!
¡La miseria y deshonor
premios de su idolatría!
¡Infeliz! ¡Tan confiada!
De aquí se marchó tranquila
creyendo que su marido
sus deberes cumpliria.
¡Y él mientras tanto en un naipe,
la honra de su familia
depositará, riendo
cuando la vea perdida!
(*Aparece Cárlos, con el semblante demudado y caida la cabeza sobre el pecho.*)

¡Allí viene!... Dios piadoso!...
Es segura su ruina.
(*Un instante de pausa mientras Cárlos baja lentamente á la escena.*)

ESCENA XIX.

CARLOS y RICARDO.

RIC. Dí, Cárlos, ¿de dónde vienes? (*Con timidez.*)
CAR. De jugar. (*Secamente.*)
RIC. ¿Y perderias?
CAR. Sí; todo lo que llevaba.
RIC. ¡Cárlos! ¿Qué has hecho?
CAR. Queria
desquitarme, y he perdido.
RIC. ¿Ya, qué te queda? (*Con amargura.*)
CAR. (Mi vida;
la jugaré en un albur
que es seguro...)
RIC. (¡Me horroriza
esa calma!...)
(*Se oyen melancólicos sonidos en el piano.*)
CAR. Dí, ¿qué es eso?
RIC. Es Dolores.
CAR. (Despedidas
parece que esté tocando!...
Pues voy á darle la mia.)
(*Entra precipitadamente en la puerta de la derecha y cierra.*)
RIC. ¡Cárlos! Dí, ¿qué vas á hacer?
¡Ha cerrado!... ¡Vírgen mia!...
¡Cárlos!... ¡Cárlos!... No le veo...
(*Mirando por la cerradura.*)
¡Y esta puerta! ¡Ah! una silla! (*Mirando.*)
¡Sobre ella pone los piés!...
¡Oye, Cárlos! ¿Qué meditas?
¡Piensa un instante en Dolores!
(*Cesan los sonidos del piano.*)
¡Piensa, Cárlos, en tu hija!...
¡Cárlos! ¡Cárlos! ¡Piensa en Dios (*con grito amargo*)

que condena al suicida!...
(*Empujando.*) La puerta está mal cerrada!...
Tal vez con fuerza consiga...
(*Hace esfuerzos por abrir la puerta que va cediendo lentamente. Entran Dolores y todos los demás.*)

ESCENA XX.

DOLORES, D.ª ISABEL, D. JUAN, RAFAEL, RICARDO.

DOLOR. ¿Qué hace V.? (*A Ricardo.*)
RIC. ¡Dolores!... Nada...
DOLOR. ¿Y Cárlos?
RIC. Yo no lo sé.
DOLOR. Quizá en su cuarto... veré... (*Se dirige á él.*)
RIC. Está la puerta cerrada.
DOLOR. ¡Cerrada!... (*En accion de abrirla.*)
RIC. ¡Por Dios, señores!
¡No permitan que aquí venga!
DOLOR. Nadie habrá que me detenga.
(*Se dirige á la puerta y empuja con fuerza.*)
RIC. ¡Esta es su tumba, Dolores!
DOLOR. ¡Su tumba! ¡Ah!
(*Gran grito y cae en brazos de Rafael. La puerta se abre.*)
ISAB. ¡Cielo santo!
D. JU. ¡Qué horror! ¡Dios mio! ¡Qué horror!
(*Mirando al cuarto.*)
ISAB. ¿La habrá muerto su dolor?
RAF. No, que ya veo su llanto.
ISAB. ¡Dolores!... ¡Ven, hija mia!...
(*Dolores se desprende de los brazos de Rafael, y desatentada y tropezando se dirige, poniendo las manos por delante, hácia el lado opuesto de donde vió á Cárlos muerto.*)
DOLOR. ¡Luces! ¡Luces!.... ¿Dónde está?
ISAB. ¿Luces?
RAF. ¡Dios mio!.... ¿Será?
DOLOR. ¡Quiero verle!.... ¡Qué agonia!....
¿Porqué la luz apagaron? (*restregándose los ojos*)
¡Jesus! ¡Y qué horrible velo!

RAF. ¡ Está ciega ! (*grito amargo*)
DOLOR. ¡ Ciega ! ¡ Cielo !
(*Cae en brazos de Rafael*)
RAF. ¡ Ya mis temores llegaron !
¡ Y Dios en su omnipotencia ,
para cumplir su juicio ,
allí ha castigado el vicio ,
y aquí la desobediencia !

FIN DEL DRAMA.

Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 20 de mayo de 1862.—El censor de teatros.—*Antonio Ferrer del Rio.*



